

EL ‘ORO DE LAS HORMIGAS’: PARADOXOGRAFÍA Y GEOGRAFÍA EN EL *LÓGOS* INDIO DE HERÓDOTO (HDT. III. 98-106)

THE ‘GOLD OF THE ANTS’: PARADOXOGRAPHY AND GEOGRAPHY IN THE INDIAN *LÓGOS* OF HERODOTUS (HDT. III. 98-106)

CÉSAR SIERRA MARTÍN¹
Universitat Oberta de Catalunya

1. PRIMEROS CONTACTOS ENTRE LA INDIA Y GRECIA

Resulta obligado iniciar cualquier reflexión sobre el conocimiento griego de la India con la figura de Escílax de Carianda, explorador de finales del VI a.C. Se dice con frecuencia que Escílax fue el primer griego que viajó a la India en un viaje de reconocimiento organizado por Darío I (Hdt. IV. 44)². El anterior dato cobra verosimilitud si tenemos en cuenta que no hay mención alguna a la India en la literatura griega arcaica y es, precisamente, tras el viaje de Escílax cuando comenzamos a tener referencias en los autores de época clásica³. Sea como fuere, la historiografía moderna considera el periplo de Escílax la fuente principal que inspirará posteriores relatos sobre la India

en los logógrafos, como Hecateo, y posteriormente en el propio Heródoto (Gómez-Espelosín, 2000, 94 ss.). Lo cierto es que sobre Escílax tenemos pocos datos y éstos, a menudo, son indirectos. Según parece, Escílax poseía fama como navegante y naturalista, lo cual llegó a oídos del rey persa Darío, que tenía previsto enviar una expedición de reconocimiento por el Indo hasta el país del Sind⁴. Por tanto, Darío requería un navegante capaz de realizar un ‘informe’ sobre las rutas marítimo-fluviales en relación con la geografía, etnografía y peculiaridades de las inmediaciones. Según Heródoto, la expedición partió de la ciudad de Caspatiro, en la región Páctica, cuya ubicación exacta hacen dudar a la investigación moderna que los sitúa en la región de Gandhāra⁵. Desde estos enclaves, la expedición recorrió el curso del Indo hasta el océano y, desde allí, pusieron rumbo hasta el Golfo pérsico en una travesía similar a la que realizará Nearco en tiempos de Alejandro.

Los escasos datos que nos han llegado sobre el relato de Escílax están envueltos de un potente barniz paradoxográfico. Según sabemos por Filóstrato (*Vida de Apolonio* III. 47), Escílax escribió una serie de tratados sobre los distintos pueblos que habitaban la India, destacando: los pigmeos, que vivían al este del Ganges, los esciápodos y los macrocéfalos, todos

1. El presente trabajo es una versión revisada y ampliada de una ponencia presentada en el congreso *Central Asia in Antiquity. Interdisciplinary Approaches*, organizado por el profesor Borja Antela Bernárdez y celebrado en la Universitat Autònoma de Barcelona en marzo de 2013. Asimismo, la investigación se ha realizado en el marco proyecto HICOAN-2014SGR1111.
2. El pasaje donde Heródoto recoge la noticia sobre el viaje de Escílax es prácticamente el punto de partida de cualquier trabajo que relacione el mundo griego con la India. Véase por ejemplo, Karttunen (1989, 65-68); Casevitz (1995, 9); Gil (1995, 26-32); Gómez-Espelosín (2000, 86-104) y Albadaledo (2005, 15-20). El viaje recuerda a otros realizados bajo patronazgo regio, como el organizado por el faraón Necos (609-594 a.C.) que envió una expedición fenicia a circunnavegar África, Hdt. IV. 42. 2, Asheri, Lloyd y Corcella (2007, 611) o el de Eutímenes de Marsella también por la costa occidental de África, Hdt. II. 32; más referencias y análisis en Peretti (1990, 74-76).
3. Así lo defiende Albadaledo (2005, 15) y nuestra consulta del *Thesaurus Linguae Graeca* lo confirma Stephanus (1954, 606-607). Por otra parte, la región del Indo no figura bajo dominio persa en la célebre inscripción de Behistún (518 a.C.) pero está presente a partir del V a.C.; véase discusión y bibliografía en Asheri, Lloyd y Corcella (2007, 613-614).

4. Estrabón (XII. 4. 8) recoge la actividad de Escílax en Bitinia (Mar Negro) pero no sabemos si antes o después de su viaje por el Indo.
5. Seguimos la opinión del comentario histórico más reciente Asheri, Lloyd y Corcella (2007, 613) pero conocemos la controversia generada tras la lectura en Hecateo del topónimo *πασπάπιρος/paspápyros* (*FGrHist* 1 F 295). Véase el desarrollo de las diferentes posturas en How y Wells (1967, 319); Gisinger (1972, 620-623) y Gil (1995, 28 n 11). En Heródoto, la ciudad de Caspatiro y la región Páctica se mencionan también en (Hdt. III. 102).

pueblos míticos y de hábitos extraordinarios⁶. En similares términos se refiere Juan Tzetzes (*Chil.* VII 629), quien afirma que Escílax compuso un escrito sobre la India y rubrica los datos acerca de los míticos esciápodos, pueblo cuyos individuos contaban con un sólo pie pero de tamaño gigantesco, que les servía para desplazarse a gran velocidad e incluso para cobijarse del sol, a los que añade: los *otolicnos* (seres de grandes orejas), los *monophthalmoi* de un solo ojo, los *enotiktontes* que engendran una sola vez en la vida y los *ektrapéloi* de tamaño monstruoso⁷. Otros refieren que Escílax situó en la India a los trogloditas, pueblo que vivía bajo tierra en cuevas, dato que recoge Harpocración en su *Léxico* (*FGrHist* 709 F6). Por estos y otros testimonios que no recogeremos aquí para no extendernos, se ha interpretado que el relato de Escílax era un periplo de contenido paradoxográfico⁸ que tuvo una gran acogida en Grecia⁹. Bajo nuestro punto de vista, resulta difícil aventurar la naturaleza de la obra de Escílax a la luz de los testimonios que tenemos. En cualquier caso, parece que Escílax fue un precursor de la incipiente etnografía jonia, que más adelante desarrollarán Hecateo (contemporáneo de Escílax) y el propio Heródoto (Karttunen, 1989, 68; Albadalejo, 2005, 16-17). A partir de aquí, la información que pueda inferirse de la supuesta obra de Escílax es poco más que gratuita¹⁰. Para comenzar, sólo tenemos la

noticia de que Escílax escribió un tratado para el rey Darío en un escolio al Pseudo-Escílax, donde se dice que le dedicó al monarca un periplo de la ecúmene (*FGrHist* 709 T4)¹¹. Por su parte, Marciano de Heraclea, geógrafo griego de época tardo imperial (s. IV d.C.), sostiene que Escílax escribió un periplo pero no añade mucho más (*FGrHist* 709 T6). En el caso de que Escílax escribiera en realidad algo, suponemos que la obra entregada al rey no debía contener información sobre pueblos fantásticos y otros datos paradoxográficos sino que debería ajustarse al propósito de la expedición, es decir, una relación de la geografía, los recursos naturales y la población de la India; todo ello enfocado desde un punto de vista militar (Peretti, 1990, 90). En este sentido, más ajustado al propósito del periplo debieron ser las referencias a una planta espinosa que supuestamente crecía en la ribera del Indo, la *κυνάρα/kynára*, dato que posteriormente también recogerá Hecateo¹². Al respecto, Aristóteles (*Pol.* 1332b) saca a relucir el testimonio de Escílax acerca de la relación entre súbditos y reyes, pero el fragmento está totalmente descontextualizado y no es posible inferir gran cosa. No obstante, estos escasos testimonios nos acercan a una obra en la que se debió compilar información de índole naturalista y política, de gran interés para el monarca persa.

No debemos olvidar que entre la India y Grecia se hallaba el colosal imperio persa, barrera geopolítica infranqueable para un griego. Por ello, los datos paradoxográficos que ciertos testimonios tardíos relacionaron con Escílax no eran contrastables ni a finales del arcaísmo ni en épocas posteriores de la Antigüedad, de ahí que prevaleciera esta visión fantástica de la India. Lo que sí nos parece claro es que la cúpula política persa tenía una información sobre la India muy distinta a la que manejaron los logógrafos griegos del VI a.C. y encargaron una expedición para recopilar detalles de importancia estratégica. Sin embargo, el impacto del viaje de Escílax en Grecia fue elevado y estimamos interesante su aportación al ideario heleno. Dicho de otra forma, introdujo la India como región extrema de la ecúmene y, a partir de aquí, los diferentes intelectuales griegos se interesaron por ella, sobre todo a nivel etnográfico.

Pocos años después de la aventura de Escílax, Hecateo de Mileto compuso un tratado que aglutinaba la información geográfica y etnográfica que los griegos

6. En la *Iliada* III. 2-6 también encontramos referencias a los pigmeos, sin precisar su localización, Janni (1990, 137-138). Asimismo, en el escrito hipocrático *Aires, aguas y lugares* (c. V a.C.) se menciona también a los macrocéfalos (*Μακροκεφάλων/makrokephálon*), pueblo asiático que consiguió aumentar el tamaño de su cabeza a fuerza de deformarlo colocando anillas desde el nacimiento (*Aër.* 14). Es un buen ejemplo de la relación entre costumbre (*νόμος/nómos*) y naturaleza (*φύσις/phýsis*), véase Jouanna (1996, 66 ss.).

7. Véase el texto del relato de Tzetzes en Gisinger (1972, 627-628) y Jacoby *FGrHist* 709 7.

8. La paradoxografía es un género literario que nació en época helenística (s. III a.C.) como respuesta a las novedades geográficas y etnográficas a raíz de las expediciones griegas hacia oriente. Abundan las descripciones de pueblos míticos, animales exóticos e irreales y es un género asequible para un público amplio. La crítica moderna coincide en señalar que los antecedentes de la paradoxografía se remontan como mínimo a Homero (Gómez-Espelosín, 1996, 14 ss.; Pajón-Leyra, 2011, 27). Nosotros tomaremos el término paradoxografía en sentido laxo para referirnos a los datos de contenido fantástico y maravilloso contenidos en las descripciones de la India previas a la aparición de género.

9. Así lo entiende Gómez-Espelosín (2000, 93), mientras que Albadalejo (2005, 16) sostiene que Escílax pudo escribir inicialmente una obra de carácter etnográfico/naturalista y, posteriormente, amplió el contenido con el ánimo de contentar al público griego. El citado autor defiende que la versión inicial debió constituir la base del *lógos* indio de Heródoto. Por su parte, Karttunen (1989, 66) se muestra más cauto en estas consideraciones.

10. Como indica Peretti (1990, 88), para nosotros Escílax es prácticamente sólo un nombre.

11. Información contenida en el manuscrito *Parisinus graecus* 443, atribuido inicialmente a Escílax pero que se ha datado en la primera mitad del IV a.C., Peretti (1990, 92-93) y Gómez-Espelosín (2000, 88.). El concepto de *‘περίπλοος/periplo’* surge en el contexto de las exploraciones marítimas de época arcaica debido a la necesidad de compilar la información geográfica y etnográfica, véase Dueck (2012, 6).

12. Ambas referencias contenidas en Ateneo de Naucratis; Ath. II. 82= *FGrHist* 709 F3 (para Escílax) y Ath. II. 70= *FGrHist* 1 F291 (para Hecateo).

habían acumulado durante décadas, la *Periégesis*¹³. Desafortunadamente, los testimonios que nos han llegado de esta obra no permiten reconstruir con detalle el conocimiento griego de la India hacia finales del arcaísmo. Pese a ello, existen datos que relacionan la información de Hecateo sobre la India con el viaje de Escílax, como la mención en ambos casos de la *kynára*. En cambio, Hecateo recoge topónimos que no figuran en los fragmentos de Escílax, como el ya citado *πασπάπυπος/paspápyros*, ciudad que el milesio coloca en la región de Gandara (*FGrHist* 1 F295) y *Ἀργάντη/Argánte* (*FGrHist* 1 F297); también se detallan etnónimos, como los *Καλατία/calatías* (*FGrHist* 1 F298), los *᾽Οπίαι/Opías* pueblo que contaba con una plaza fuerte y a partir de los cuales se extendía el desierto¹⁴ (*FGrHist* 1 F299) y los *Γανδάραι/Gandáras*, que hicieron frente a Dioniso (*FGrHist* 1 F294). Si como sugiere gran parte de la historiografía autorizada, Hecateo y Heródoto utilizaron a Escílax como fuente para elaborar sus relatos sobre la India, resulta verosímil suponer que la obra del navegante debió recopilar información de este tipo y no tanto descripciones de pueblos míticos y otras peculiaridades fantásticas. De hecho, también tenemos un fragmento de Hecateo (*FGrHist* 1 F327) que hace referencia a los esciápodos, como pueblo fantástico que habitaba Etiopía y no por ello consideramos a Hecateo un autor paradoxográfico pues tenemos muchos más fragmentos que permiten hacernos una idea de su obra¹⁵.

No obstante, el conocimiento de la India que demuestran otros intelectuales griegos desvinculados de la periplografía y la geografía es bastante confuso. Pongamos el ejemplo de Esquilo (*Suppl.* 284-286), pasaje que refiere un diálogo entre el coro de las *daíades*, originarias de Egipto pero con una supuesta ascendencia argiva, y el rey de Argos, quien rechaza sus raíces griegas y defiende un parecido con las mujeres libias y egipcias. En este contexto, el rey argumenta que tenía conocimiento de la existencia de un grupo de mujeres indias nómadas, que montaban en camello, y que vivían en la India, país limítrofe con Etiopía¹⁶. No es de extrañar la confusión geográfica teniendo en

cuenta el precario conocimiento geográfico que tenía la cultura griega de tan alejados territorios. Baste recordar la expedición de los ictiófagos al país de los etíopes macrobios organizada por Cambises y recogida en Heródoto (III. 20). En esta ocasión, el objetivo era recabar información sobre sus riquezas y verificar la existencia de la denominada *Mesa del Sol*¹⁷. Al margen de lo anterior, Heródoto refiere que los etíopes eran los hombres más altos, apuestos y longevos del mundo y, además, en el país abundaba la comida, el oro y todo tipo de riquezas, sin que se aduzca motivo alguno para que se den dichas circunstancias¹⁸ (Hdt. III. 20-23). Por tanto, aunque la confusión geográfica entre Etiopía y la India es evidente, la incorporación de la India como tierra remota se produjo gracias a las contribuciones de Escílax y Hecateo.

Por su parte, Sófocles parece el primero en evocar un cliché sobre la India que tendrá notable éxito en la literatura griega, esto es, su supuesta riqueza aurífera. En *Antígona* 1037-1039, Creonte recrimina a Tiresias su actitud de mercader y lo conmina a que hiciera sus negocios por el oro blanco de Menfis o por el oro de la India. En cierta medida, este mismo planteamiento lo encontramos nuevamente en Jenofonte (*Cyr.* III. 2. 28), donde Ciro busca hacerse con el dinero del rey indio¹⁹. Según nuestra impresión, la fantástica fortuna de la India se cimentaba nuevamente en la información paradoxográfica de la época.

2. HERÓDOTO Y LA INDIA

El *lógos* sobre la India no ocupa un lugar destacado en la *Historia* de Heródoto pero es el primer relato de considerables dimensiones que nos ha llegado sobre la percepción de la India en la cultura griega clásica²⁰; Hdt. III. 98-106 (Karttunen, 1989, 73; Albadalejo, 2005, 27). De hecho, el principal comentario histórico a la obra de Heródoto define el excursus sobre la India como caótico, centrado en la explicación de cómo los indios extraían el oro y pagaban el tributo al gran

13. Un tratado que viene a poner orden en el conglomerado de tradiciones míticas, datos etnográficos, genealogías, etc; véase Cruz-Andreotti (2010, 16-17).

14. El término empleado es *ἐρημίη/eremie* sobre el que volveremos más adelante.

15. La identificación de la obra de Hecateo con la historiografía a través de sus *Genealogías* y de la geografía-etnografía en su *Periégesis* no está exenta de controversia. Véase el reciente análisis de Alganza-Roldán (2012).

16. Existen diversas lecturas de este pasaje: en una variante del texto, extendida entre los editores y traductores, las mujeres pertenecen a un etnia india: *Ἰνδαίαι*, Ferrari (1995, 250), *Ἰνδοίαι*, Mazon (1976, 23) mientras que en la edición de la colección Loeb, H. W. Smyth anota *τοίαιαι*, (Smyth, 1973, 28). Según parece, la lectura que implica el etnónimo indio parte de la edición F. C. Tucker Brooke de inicios del

pasado siglo. Por otra parte, sobre la confusión geográfica acerca de la proximidad entre Etiopía y la India véase Karttunen (1989, 134-138) y Casevitz (1995, 11-13).

17. Un lugar de culto donde unos 'sacerdotes' ofrecen diariamente comida (principalmente carne) para todo aquel que quiera consumirla. Los lugareños sostenían que dicho alimento era producido espontáneamente por la tierra, véase Vernant (1972) y Lenfant (1991).

18. Sobre la evolución en el imaginario griego de la población sub-sahariana véase García-González (1992).

19. Jenofonte se refiere al rey de la India como «El Indio» (en el pasaje al que nos referimos: *τοῦ Ἰνδοῦ*), de igual forma se refiere al rey de Armenia o de Asiria. En la mayoría de pasajes de *Ciropedia* en los que se menciona al rey de la India se le relaciona con su fortuna crematística (*Cyr.* II. 4. 28; VI. 1. 2).

20. Nuestra intención es analizar el conocimiento de la India anterior a la expedición de Alejandro Magno.

rey persa (Asheri, Lloyd y Corcella, 2007, 496). En cambio, otros investigadores centran su atención en las fuentes que utilizó Heródoto para confeccionar la digresión, principalmente el relato Hecateo de Mileto quien, a su vez, tomó las referencias de Escílax (Karttunen, 1989, 68; Gómez-Espelosín, 2000, 95; Albadalejo, 2005, 16-17). Bajo nuestro punto de vista, todo ello forma parte de una tendencia historiográfica centrada en la búsqueda de las fuentes de Heródoto, la *Quellenforschung*, que tiene en la digresión sobre la India uno de sus focos de atención²¹. Por nuestra parte, creemos difícil dilucidar qué fuente siguió Heródoto para confeccionar el *lógos* indio pues no tenemos una imagen clara de los antecedentes. En cierto modo, pensamos que Heródoto pudo confeccionar un relato sobre la India por dos motivos: mostrar la variedad de costumbres en el mundo y explicar las causas de la fabulosa riqueza aurífera india²².

Para Heródoto, los habitantes de la India estaban en las antípodas del estilo de vida griego (*διαίτα/diaita*) y ello servía al historiador no tanto para resaltar las diferencias en sentido peyorativo sino para mostrar el poder de la costumbre (*νόμος/nómos*) en el mundo. El caso más paradigmático lo encontramos en la famosa comparación entre las costumbres funerarias de griegos e indios calatais (Hdt. III. 38. 3)²³. Según Heródoto, la situación parte de una suerte de experimento social organizado por Darío I, quien quería mostrar que cada cultura estima sus costumbres como las más idóneas y lógicas. Así, Darío reunió a los griegos de su corte y les preguntó si estarían dispuestos a devorar los cadáveres de sus progenitores a cambio de una suma de dinero. Los griegos se escandalizaron pero Darío llamó entonces a los indios calatais, quienes según Heródoto tenían esto por costumbre, y les preguntó si por alguna cantidad de dinero aceptarían quemar los cuerpos sin vida de sus progenitores²⁴. Los indios vociferaron al rey que no blasfemara. Creemos que la esencia de este episodio se centra en la distancia cultural entre Grecia y otras regiones del mundo, lo cual domina todo el *lógos* indio²⁵. En consecuencia, aunque al inicio del excurso sobre la India Heródoto pretenda explicar cómo los indios conseguían el oro, lo cierto es

que la etnografía india comprende los siguientes capítulos: Hdt. III. 98. 2-102. 1, ambos inclusive; mientras que la explicación del origen del oro abarca los capítulos: Hdt. III. 102. 2-106. Por tanto, se dedica prácticamente la misma atención a la información de carácter geográfico y etnográfico que al relato paradoxográfico sobre el origen del oro indio.

Desde nuestro punto de vista, la técnica etnográfica que utiliza Heródoto en el *lógos* indio no se aparta en líneas generales del resto de su obra, aunque el espacio que le dedica es reducido. Así, Heródoto describe geográficamente la India como una región extrema, perteneciente al imperio persa y que constituía la satrapía más oriental. Merece la pena detenerse en la presentación geográfica de la India:

ἔστι τῆς Ἰνδικῆς χώρας τὸ πρὸς ἥλιον ἀνίσχοντα ψάμμος: τῶν γὰρ ἡμεῖς ἴδμεν, τῶν καὶ περὶ ἀτρεκέτι λέγεται, πρῶτοι πρὸς ἡῶ καὶ ἡλίου ἀνατολᾶς οἰκέουσι ἀνθρώπων τῶν ἐν τῇ Ἀσίῃ Ἴνδοί: Ἴνδῶν γὰρ τὸ πρὸς τὴν ἡῶ ἐρημίη ἐστὶ διὰ τὴν ψάμμον. ’

La zona oriental de la India es un arenal (de hecho, de los pueblos que conocemos y sobre los que constan noticias fidedignas, los indios son los que, en Asia, residen más hacia el lejano oriente); pues bien, la arena hace que la zona que se extiende al este de los indios sea un desierto.

Hdt. III. 98. 2²⁶

Nótese el esfuerzo aclaratorio de Heródoto en relación al emplazamiento geográfico de la India, la región conocida situada más hacia oriente. No se hace necesario, por ejemplo, un esfuerzo similar en cuanto a la localización de Egipto, puesto que la mayoría de griegos han oído hablar del país del Nilo. Otro elemento a tener en cuenta es la precisión, aunque vaga, a las fuentes que refieren noticias fidedignas, lo cual evidencia la voluntad en Heródoto de recoger datos dignos de crédito. Al margen de esto, también es remarkable el concepto que utiliza el historiador para referirse a la zona oriental del Indo, el desierto (*ἐρημίη/eremie*)²⁷. Como señala la historiografía moderna, es frecuente en las descripciones geográficas griegas que las regiones extremas se encuentren jalonadas por desiertos, debido a la proximidad del sol²⁸. Sin embargo, el término *ἐρημίη/eremie* puede designar también una región deshabitada aunque no desértica, como apreciamos en la descripción herodotea de ciertas zonas de

21. Sobre esta línea historiográfica véase Hornblower (2002) y el análisis más extenso de Fehling (1989).

22. Ahora nos centraremos en el primero motivo, dejando el segundo para la próxima sección.

23. El pasaje se utiliza para justificar que los desafueros de Cambises en Egipto constituían una prueba de su locura; Baragwanath (2008, 116) pero, en general, la lección que se extrae del episodio rige en toda la obra de Heródoto.

24. Esta anécdota sobre las costumbres (*νόμοι*) en el mundo está en clara conexión con el pensamiento de Píndaro según Rood (2006, 299).

25. Sobre la recepción de los usos y costumbres de otras culturas en Heródoto es interesante consultar el completo análisis que realizan Maria de Fátima Silva (Silva, 2000; 2001) y Carmen Soares (Soares, 2001).

26. Texto griego en Godley, A. D., 1920: *Herodotus, with an English Translation*, Cambridge (Mass.). Traducción de Schrader, C., 2000: *Heródoto. Historia*, Madrid.

27. Recordemos el dato recogido también en Hecateo (*FGrHist* 1 F299) y más adelante reiterado en el mismo Heródoto (IV. 40).

28. Siguiendo la noción geográfica de que la Tierra era plana y que el mundo guardaba una cierta simetría. Véase Edelman (1970); Gómez-Espelosín (2000, 97); Jacob (2008, 69) y Dueck (2012, 74-75).

Escitia (Hdt. IV. 17) y Libia (Hdt. IV. 185)²⁹. Tras esta precisión geográfica, Heródoto continúa describiendo los pueblos que habitan dicha región, deteniéndose en aquellos que potencialmente despertaran la atención del público griego. Así se describen las costumbres de los indios padeos, que no trataban de curar a sus enfermos y los devoraban antes de que se echara a perder su carne (Hdt. III. 99); otros, sin embargo, vivían de una forma peculiar pues no mataban a ningún ser vivo, no tenían casas, eran vegetarianos y cuando enfermaban se retiraban a un lugar solitario sin tomar ninguna medida (Hdt. III. 100)³⁰; acto seguido, Heródoto describe rasgos físicos comunes a todos los indios, como el color negro de su piel y el de su esperma (Hdt. III. 101; VII. 70. 1)³¹. Por añadidura, Heródoto no olvida mencionar la cultura material; en esta línea se sitúan las noticias sobre ciertas embarcaciones indias, construidas a partir de un solo cañuto de caña, la vestimenta confeccionada a base de juncos machacados y trenzados (Hdt. III. 98. 3-4), el uso del algodón (Hdt. III. 106. 3; VII. 65), el armamento de su infantería y caballería (Hdt. VII. 70. 2; VII. 86. 1). El objetivo palpable es visualizar dos extremos culturales opuestos, con la intención de impactar al público griego³². Así, las costumbres más reiteradas son el canibalismo (Hdt. III. 38.3; III. 99); la ingesta de carne cruda (Hdt. III. 98. 3) y la copulación en público (Hdt. III. 101); todas eran costumbres exóticas para los griegos³³. Por tanto, Heródoto se muestra selecto en su relato y prueba de ello es la descripción del camello que introduce tras explicar cómo extraían el oro los indios. Según Heródoto (III. 103), no era necesaria una descripción del aspecto de los camellos, puesto que los griegos conocían dicho animal, limitándose a especificar un detalle fisiológico sobre los mismos que no sabían³⁴. Para lo que aquí nos ocupa, queda patente que Heródoto

seleccionó minuciosamente los datos que formaron parte de su descripción de los confines del mundo. En consecuencia, defendemos que la paradoxografía es sólo una parte del *lógos* indio pues la voluntad de mostrar datos geográficos y etnográficos serios prevalece en esta parte de la digresión. Sin duda, esta primera mitad del *lógos* indio tiene la voluntad de educar y divulgar el conocimiento geográfico y etnográfico de una región ignota para la gran mayoría del público griego³⁵.

3. HERÓDOTO Y LA 'OTRA' INDIA

Aproximadamente hacia la mitad del excursus (Hdt. III. 102), Heródoto comienza la explicación de la asombrosa forma de obtener el oro indio. Resulta que en el desierto que se extiende más allá del Indo habitaban unas hormigas fabulosas: más grandes que un zorro pero más pequeñas que un perro. Estos animales excavaban túneles, al igual que las hormigas de Grecia, formando montones de arena en la superficie. Como no podía ser de otra forma, dicha arena era rica en oro por lo que los indios sólo tenían que apoderarse de ella y volver con la riqueza que la naturaleza ofrecía de forma espontánea. El problema consistía en que la expedición podía perder la orientación en el desierto y que las hormigas se mostraban muy hostiles ante la presencia humana. Por ello los indios solventaron la situación formando una caravana de tres camellos, dos machos y una hembra, donde ésta última acababa de tener crías. La hembra se situaba en medio y partían calculando la llegada en la hora más calurosa del día³⁶, cuando las hormigas se mostraban menos activas y se guarecían del sol en los túneles. Así, una vez recogido el oro a toda prisa, se emprendía la huida confiando en la velocidad y orientación del camello hembra, que se guiaba por su instinto maternal, mientras los dos machos servían de cebo para las veloces hormigas que se entretenían devorándolos (Hdt. III. 102-105). Heródoto no defiende la veracidad del relato pero remite a una noticia según la cual existían ejemplares de dichas hormigas en la residencia del rey persa, dato sin duda alguna no contrastado por el historiador.

Este relato ha eclipsado todo el *lógos* indio de Heródoto y, rápidamente, se ha enlazado el dato con la naturaleza paradoxográfica atribuida a la obra de Escilax (Albadalejo, 2005, 38). En efecto, Heródoto debió relatar este episodio de oídas o siguiendo otra fuente

29. Magnífico comentario en Romm (1992, 35-36), donde se analiza el matiz en Heródoto entre ἐρημός (desierto) y ἐρημός ἀληθός (verdadero desierto).

30. Véase nuestro comentario a estas peculiares 'costumbres' sanitarias en Sierra (2012c).

31. Conocidísimo pasaje revisado posteriormente por Aristóteles (*Gen.* 736a 10). No creemos que pueda entenderse en un sentido excluyente, véanse nuestros argumentos y bibliografía en Sierra (2012b, 55-58).

32. Rasgo habitual en la obra de Heródoto *vid.* Jacob (2008, 85).

33. El canibalismo, por ejemplo, evoca un pasaje de Hesíodo (*Op.* 275-280), donde el poeta le recuerda a su hermano, Perses, que Zeus instituyó las leyes para poner orden en la humanidad y que es propio de fieras y alimañas el comerse unos a otros Sierra (2012c, n 41). Nicole Loraux (2008, 98-99) analizó esto mismo en el contexto de las *stáseis* civiles griegas.

34. Una particularidad ósea como es la presencia de un doble hueso femoral y una doble articulación en cada una de las piernas traseras; error que Aristóteles se encargará de corregir (*Hist. An.* 499a20). Véase Asheri, Lloyd y Corcella (2007, 499).

35. Coincidimos con Cruz-Andreotti (2010, 17), quien incide en la labor formativa de Heródoto en materia geográfica a través de la simplificación y la analogía.

36. Que no coincide con la griega debido a la posición geográfica de la India. Remitimos a la nota 28 sobre la concepción geográfica de Heródoto y añadimos que estas digresiones 'naturalistas' son frecuentes en su obra.

escrita³⁷. Con todo, este pasaje constituye un ejemplo de la riqueza temática de la *Historia* que, según nuestra opinión, constituye un puente entre el pensamiento griego arcaico y el clásico. Nuestro aserto se fundamenta en la idea de que este tipo de etnografía es propia de etapas pretéritas y, además, tiene relación con el famoso planteamiento según el cual en los confines del mundo se hallaba la riqueza que los griegos anhelaban (Hdt. III. 116. 3; Karttunen, 1989, 122 ss.; Albadalejo, 2005, 29). Esta riqueza se materializaba principalmente en minerales preciosos y en un clima extraordinariamente benigno que generaba una feracidad sin límites. Pensemos en el Jardín de las Hespérides, mencionado desde Hesíodo (*Th.* 517-520) y que proporcionaba manzanas doradas que otorgaban la inmortalidad o también Esqueria, la isla donde habitaban los feacios de la *Odisea* (VI. 1), tierra de inusitada feracidad; en ambos casos, se asocian lugares extremos con una naturaleza fantástica y benévola con el ser humano³⁸. Con la llegada en época clásica de la renovadora etnografía jonia y la ampliación de los horizontes geográficos estas regiones se trasladaron en el imaginario griego a lugares más alejados, como la India, Etiopía y el país de los Hiperbóreos (Romm, 1992, 45 ss.). El resultado es la combinación de ambos tipos de etnografía y la mezcla de datos reales y fantásticos.

A pesar de la fantasía del relato, parece que el ‘oro de las hormigas’ tiene alguna conexión con la literatura india. En el *Mahabharata* (2. 48), escrito por Vyasa en el siglo III a. C., se menciona un oro extraído por hormigas procedente de una región cercana al Himalaya. En dicho pasaje, el heredero de los Pandava, Yudhistira, recibe presentes de diferentes regiones entre las que se encuentra el peculiar oro extraído en una región a medio camino entre China y Bactria³⁹. Igualmente, en el *Artha-Sastra*, obra también del III a.C., de contenido económico, político y militar también se hace referencia al ‘oro de las hormigas’⁴⁰. ¿Tiene esto que ver con los datos recogidos por Escílax o es una compilación de Heródoto? No tenemos una respuesta clara pero lo que sí advertimos es que la cuestión del ‘oro de las hormigas’ no es únicamente una curiosidad paradoxográfica. Nuestra opinión es que el relato pudo

tener su eco en la cultura india o constituir la deformación de un relato indio. El asunto ha interesado mucho a la historiografía, que propone múltiples construcciones metafóricas para identificar a estas hormigas: marmotas, pangolines, mineros tibetanos... pero lo cierto es que el asunto siempre parece quedar en punto muerto (Karttunen, 1989, 171 ss.; Albadalejo, 2005, 38; Jennison, 2005, 190).

El relato sobre las hormigas gigantes y la extracción del oro indio ha tenido una extraordinaria pervivencia en la literatura griega. En Estrabón (XV. 1. 44) se recogen las impresiones de Nearco (s. IV a.C.), quien afirmó que las pieles de estas hormigas-mineras eran similares a las del leopardo. En el mismo pasaje también se comenta la versión de época seléucida de Megástenes, quien sostiene que una gran tribu india, que vivía en una zona montañosa y aurífera al este de la India, obtenía el oro gracias a unas hormigas más grandes que un zorro y cuya agresividad intimidaba a los habitantes del lugar. Estos recogían el oro en los montones de arena acumulados en las entradas de sus túneles, lo cual conecta con la información recogida en Heródoto y en el *Mahabharata*. Una versión casi idéntica a la de Estrabón se encuentra en Arriano (*An.* VIII. 15. 4), donde el autor se distancia bastante de la versión de Megástenes y los datos recogidos por Nearco:

ἀλλὰ Μεγασθένης τε ἀκοὴν ἀπηγγέεται, καὶ ἐγὼ ὅτι οὐδὲν τοῦτου ἀτρεκέστερον ἀναγράψαι ἔχω, ἀπίμην ἐκὼν τὸν ὑπὲρ τῶν μυρμηκῶν λόγον.

En verdad, Megástenes narra este relato como cosa que le han contado, más yo, como no puedo decir nada con mayor certeza a propósito, de buen grado dejo esta cuestión de las hormigas.

Arr. *An.* VIII. 15. 4⁴¹

Nótese como a pesar del paso de tiempo, el relato se recoge tanto en Estrabón (s. I d.C.) como en Arriano (s. II d.C.). Pese al distanciamiento de éste último respecto al relato, nos parece que Megástenes (s. III a.C.) y Nearco (s. IV a.C.) tenían a su favor algo de lo que pocos autores greco-romanos pudieron gozar, el contacto directo con la India. En este sentido, las impresiones de ambos gozan de la misma autoridad que en su momento pudieron tener las de Escílax, manteniendo vivo en el ideario griego la cuestión de las hormigas-mineras. Así, pese a las reticencias que pudiera despertar un relato de marcado carácter paradoxográfico, los autores que abordaban de una u otra forma la India, se veían en la necesidad de comentar el caso de las hormigas. Lo anterior no excluye que los distintos autores que hemos mencionado también

37. No sólo la *Quellenforschung* ha incidido en el análisis de las fuentes que pudo consultar Heródoto sino que también hay estudios sobre la vinculación ideológica de Heródoto con sus contemporáneos: Helánico de Lesbos, Carón de Lámpsaco, etc. Véase Fowler (1996) y una síntesis de las diferentes posturas en Alganza Roldán (2012, 31 ss.).

38. Recientemente hemos concluido que este tipo de etnografía gozó de gran éxito en la literatura griega, detectándose sin problemas en Diodoro de Sicilia, *vid.* Sierra (2012a).

39. Una interesante lectura comparada entre el poema épico *Mahabharata* y la épica arcaica griega (*Iliada*) la hallamos en Lins-Brandão (1995) y Wulff (2008).

40. No hemos tenido acceso a esta última obra pero nos remitimos a las indicaciones de Karttunen (1989, 172).

41. Texto griego en Hercher, R. y Eberhard, A., 1885: *Arriani Nicomediensis Scripta Minora*, Leipzig. Traducción Guzmán-Guerra, A., 2001: *Arriano. Anábasis de Alejandro Magno*, Madrid.

analicen otro tipo de información etnográfica, al igual que Heródoto, advirtiendo que la técnica de combinar datos etnográficos y paradoxográficos tuvo una gran pervivencia en la Antigüedad.

Sin duda alguna, un continuador de esta técnica etnográfica que combina datos fantásticos con información etnográfica pretendidamente veraz es Ctésias de Cnido, un autor como sabemos denostado por la literatura griega⁴². Ciertamente la descripción de Ctésias sobre la India está plagada de pueblos fantásticos, productos con propiedades maravillosas y lugares inverosímiles, todo ello orientado a entretener a un público ávido de este tipo de relatos⁴³. Por regla general, Ctésias presenta la India como una región extrema donde la naturaleza mostraba su máxima feracidad y el clima propiciaba que sus exóticos animales y plantas adquirieran gran tamaño. Ejemplos de ello no faltan como es el caso de los perros indios, que eran enormes y podían hacer frente a un león (Fr. 10; Fr. 46a)⁴⁴. En líneas generales, todos los animales eran de excepcional tamaño (como el escarabajo, Fr. 45ργ o la serpiente Fr. 33) salvo los pájaros, que eran los más pequeños (Fr. 45). Descripciones como las anteriores forman parte de esta técnica que trata de explotar y recoger aquellos datos que más contrasten con la realidad griega e impacten al público⁴⁵. En esta misma línea, Ctésias sostiene que los indios eran el pueblo más populoso de todos: *Λέγει περὶ αὐτῶν τῶν Ἰνδῶν ὅτι πλείους σχεδὸν συμπάντων ἀνθρώπων/Se dice sobre los propios indios que son más numerosos que el resto de hombres juntos* (Fr. 2). El dato por sí mismo no era comprobable por el autor ni por sus coetáneos pero, debido a la proximidad y contacto de Ctésias con oriente, la información adquiriría cierta verosimilitud⁴⁶. No falta tampoco la cuestión del oro indio donde esta vez son los grifos quienes lo custodian (Fr. 26). Como en el relato de Heródoto, nuevamente unos seres fantásticos custodiaban tan preciado recurso que se hallaba también en un remoto y desértico paraje.

La lista de fauna maravillosa continúa, podemos destacar la aparición del unicornio, cuyo cuerno poseía propiedades curativas fantásticas (Fr. 45q), la mantícora (Fr. 15); así como la descripción de pueblos míticos como los cabezas de perro (*κυνοκέφαλοι/kynocephaloi*; Fr. 40-42) y los pigmeos (Fr. 21)⁴⁷. No es nuestra intención continuar el elenco de animales, plantas o pueblos fabulosos pero sí mencionaremos que, al igual que sus predecesores, Ctésias mezcló elementos de un relato que podríamos clasificar como paradoxográfico con datos de contenido naturalista. Por ejemplo, Ctésias anota el peligro del potentísimo y letal veneno de las serpientes púrpura indias, explicando cómo los nativos lo convertían en fármaco (Fr. 33, Fr. 45l)⁴⁸. Asimismo, Ctésias describe el *carpion* y su aromático aceite que podía olerse a cinco estadios de distancia (unos 900 metros) y que él mismo había podido oler pues esta sustancia era un regalo anual del rey indio al rey persa (Fr. 47)⁴⁹. También son remarcables las anotaciones geográficas sobre el río Indo (Fr. 1), el particular clima de la India (Fr. 18) o productos alimenticios como el queso y el vino, de extraordinario sabor (Fr. 48). En esta misma tendencia a entremezclar datos fantásticos con información de índole naturalista el autor corrige a Heródoto en el famoso pasaje sobre el color de piel de los indios, negro según Heródoto (III. 101. 1), pero Ctésias añade que su piel era negra no por los efectos del sol sino por su naturaleza y, de hecho, apostilla incluso que entre los indios se hallaban: *καὶ ἄνδρας καὶ γυναῖκας λευκοτάτους πάντων/los hombres y mujeres más blancos de todos* (Fr. 19)⁵⁰. Así pues, encontramos en Ctésias una solución de continuidad con esta India maravillosa o paradoxográfica cuyo origen parece remontarse a Escílax, que continuó con Hecateo y Heródoto y tendrá su pervivencia durante la Antigüedad. No obstante, para presentar de forma verosímil estos datos, los autores que hemos abordado combinan la fantasía con la información de carácter naturalista; una mezcla entre

42. No tenemos su obra completa pero contamos con el resumen del patriarca bizantino Focio y algunos testimonios indirectos que han sido recogidos y traducidos al francés por Dominique Lenfat, cuya edición en adelante seguiremos (Lenfant, 2004a). Por otra parte, sobre las críticas a la *Indiká* de Ctésias véase Aubergier (2011, 14).

43. Asunto bien tratado en Gómez Espelósín (1994, 145-146).

44. Según Heródoto (I. 192. 4) el sátrapa de Babilonia tenía gran cantidad de perros indios, hasta el punto de que hacían falta los recursos de cuatro villas de gran tamaño para alimentarlos; además el historiador contabiliza gran número de ellos acompañando a la expedición de Jerjes (Hdt. VII. 187. 1).

45. Un rasgo propio de la paradoxografía como indica Pajón-Leyra (2011, 30) y que también empleaba Heródoto como hemos visto.

46. Como señaló Gómez-Espelósín (1994, 146-148), Ctésias presentó estos datos como ciertos y su estancia en la corte persa otorgaba mayor verosimilitud a su información. Sobre esta última vicisitud véase Lenfant (2004b, ix-x).

47. Ambos pueblos se abordan en múltiples ocasiones en los fragmentos atribuidos a Ctésias, véase análisis en Gómez-Espelósín (1994, 154-155).

48. Nótese un paralelismo muy interesante entre este dato y el referido en Arriano (*An.* VIII. 15. 11) donde el ejército de Alejandro sufre mordeduras de serpientes muy venenosas, problema sanitario solucionado mediante la incorporación de médicos indios a la expedición, véase Antela y Sierra (2015, en prensa).

49. Otro ejemplo de mezcla entre dato de interés naturalista (la descripción del carpion, y dato fantástico (su maravilloso aroma). El interés es similar al de la *kynára* mencionada en Escílax y Hecateo.

50. Sobre este conocido caso remitimos a la información que facilitada en la nota 31. En general, sabemos que Ctésias conocía la obra de Heródoto de la que trataba de desmarcarse a veces con ataques directos, véase para el caso concreto de la India Lenfant (2004b, cxliv ss.).

etnografía y relatos fantásticos que hunde sus raíces en la tradición griega⁵¹.

4. GRECIA Y LAS DOS INDIAS

A modo de consideración final, nos gustaría señalar que la incorporación de la India a la Historia del pensamiento griego partió del viaje de Escílax por el río Indo. Desafortunadamente, poco sabemos sobre lo que escribió el propio Escílax pero los escasos fragmentos de los que disponemos han hecho apuntar hacia una supuesta obra de corte paradoxográfico. En las anteriores líneas, hemos intentado alejarnos en la medida de lo posible de este punto de vista pues los fragmentos que abordan cuestiones paradoxográficas son pocos y recogidos por autores tardíos. A pesar de ello, no desdeñamos el impacto que pudo causar el viaje de Escílax en Grecia, propiciando que otros autores se vieran en la necesidad de abordar la India en sus obras. Este fue el caso de Hecateo de Mileto, cuyos fragmentos sobre la región también son escasos pero de contenido etnográfico y geográfico. Al hilo de lo anterior, si Hecateo no pudo visitar la India y se guió por el relato de Escílax, cabe suponer que la información recogida por éste último debió ir en la misma dirección. En síntesis, este es el panorama de las dos Indias: una India abordada desde la *ιστορίη/historie* jonia, con voluntad de describir su geografía y etnografía con cierto grado de minuciosidad y, la otra India, donde se presentan relatos mitológicos y fantásticos. Si contáramos sólo con las contribuciones de Escílax y Hecateo poco podríamos decir pero gracias a Heródoto y su *lógos* apreciamos la plasmación de las dos Indias. En la primera parte de la citada digresión, Heródoto seleccionó la información pertinente sobre la geografía de la India, los pueblos que la habitaron y la cultura material de la que hacían uso; todo ello pensando en el público griego. En la segunda parte del *lógos*, el autor vuelve sobre la India fabulosa con sucesos maravillosos y clichés sobre la abundancia de oro y otros recursos. En este tesitura, hemos apuntado hacia la posibilidad de que un relato de tintes fantásticos como el que incumbe al 'oro de las hormigas' pueda tener su eco en la literatura épica india. En este sentido, apreciamos que pese a la adopción de un género utópico parece que no todo es imaginación e invención del autor. Así, siguiendo la idea popular de que los extremos se tocan, las técnicas etnográficas reflejadas en la descripción de los confines del mundo conocido (ecúmene) encontramos una unión característica de datos etnográficos y fantásticos; una mezcla entre las descripciones arcaicas de lugares míticos y la etnografía jonia. Todo ello encuentra en Heródoto la obra idónea para observarlo.

51. En conexión con la definición de Gómez-Espelosín (1996, 7-8) sobre la naturaleza del posterior género literario de la paradoxografía.

Podemos acusar este desdoblamiento de la India en el ideario helénico a la falta de contacto directo y fluido entre ambas culturas. Recordemos que tras el viaje de Escílax pasaron casi dos siglos hasta que una expedición, comandada por Alejandro Magno, pisara de nuevo la India. Para entonces, la India utópica se había asentado con firmeza en la mentalidad griega y tanto Estrabón como Arriano, que recogen los testimonios de Nearco y Magástenes, continúan refiriendo los mismos datos fantásticos que Heródoto.

Sin embargo, la vigencia de los datos paradoxográficos sobrepasa el campo de la imaginación y entra con nitidez en lo histórico. Por ejemplo, Arriano relata como los soldados de Alejandro se jactaban al tomar la inexpugnable roca del Aornos en Bactria donde, según la tradición, el mismísimo Hércules fracasó (D.S. XVII. 85.2; Curt. VIII. 11.2; Arr. *An.* IV. 28-29 y VIII. 5.10)⁵². De igual forma, se compara la campaña india de Alejandro con otras precedentes de naturaleza más o menos mítica como la protagonizada por la reina asiria Semíramis, quien organizó una campaña contra Bactria y la India donde fracasó y pereció (para Bactria D.S. II. 5.3; y la India D.S. II. 16; Arr. *An.* VIII. 5. 7). También es famosa la expedición de Dionisio a la India, donde fundó la ciudad de Νύσα/*Nýsa* y plantó la hiedra en el remoto monte Merós, en una suerte de interpretación evemerística del relato mítico (*An.* VIII. 5. 9). Por añadidura, las fuentes que abordaron la expedición de Alejandro son unánimes al declarar que el macedonio tuvo la voluntad de alcanzar ignotas cotas geográficas y superar las hazañas de Semíramis, Heracles y Dionisio⁵³. Tengamos en consideración lo anterior junto al dato referido en Heródoto sobre la presencia real de las hormigas extractoras de oro en la corte del rey persa (Hdt. III. 102) y la supuesta experiencia de Nearco al ver *in situ* las pieles de dichos animales (Strb. XV. 1. 44). Todo ello nos lleva a concluir que estos relatos y los datos que logógrafos e historiadores pudieran recopilar formaban parte del conocimiento de los expedicionarios de Alejandro. En consecuencia, valoramos la información paradoxográfica sobre la India como un elemento tangible, es decir, que se genera en el imaginario pero que tiene implicaciones reales en la Historia (Antela Bernárdez, 2007, 98 ss.). La llegada de la cultura griega a la India en el siglo IV a.C. supone un momento en el que ficción y realidad se dan la mano y, por ello, muchos expedicionarios creían ver todo aquello que habían oído en Grecia de la mano de autores como Escílax, Hecateo o el mismo Heródoto.

52. En las proximidades del Cáucaso también creyeron descubrir la cueva del titán Prometeo, condenado por descubrir el fuego a los hombres (*An.* VIII. 5. 11). Amplíese el tema en Bosworth (1995, 180 ss.).

53. Proceso que forma parte de la tendencia del macedonio a superar las grandes figuras del imaginario griego: Aquiles, Hércules, Dionisio; en un claro proceso de divinización de su persona como indica Antela Bernárdez (2007, 102-103).

Dr. César Sierra Martín
 Dpt. de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana
 Àrea d'Història Antiga
 Edifici B – Campus Bellaterra
 Universitat Autònoma de Barcelona
 08193 Bellaterra
 csierram@uoc.edu

BIBLIOGRAFÍA

- ALBADALEJO, M., 2005: *La India en la literatura griega. Un estudio etnográfico*, Madrid.
- ALGANZA ROLDÁN, M., 2012: «Hecateo de Mileto, 'historiador' y 'mitógrafo'», *Florentia Iliberritana.*, 23, 23-44.
- ANTELA BERNÁRDEZ, B. I., 2007: «Alejandro Magno o la demostración de la divinidad», *Faventia*, 29 (1), 89-103.
- ANTELA BERNÁRDEZ, B. I. y SIERRA, C., 2015: «Alejandro y la Anábasis de la medicina griega», *Athenaeum* (en prensa)
- ASHERI, D., LLOYD, A. y CORCELLA, A. 2007: *A commentary on Herodotus Books I-IV*, en O. Murray y A. Moreno (eds.), New York.
- AUBERGER, J., 2011: «Que reste-t-il de l'homme de science?», en J. Wiesehöfer, R. Rollinger y G. Lanfranchi (eds.), *Ktesias' Welt. Ktesias's World*, 13-20, Weisbaden.
- BARAGWANATH, E., 2008: *Motivation and Narrative in Herodotus*, New York.
- BOSWORTH, A.B., 1995: *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, v. 2, Oxford.
- CASEVITZ, M., 1995: «L'Inde des poètes grecs, d'Eschyle à Nonnos », en J.C. Carrière, E. Geny, M.M. Mactoux y F. Paul-Lévy (eds.), *Inde, Grèce Ancienne. Regards croisés en anthropologie de l'espace*, 9-19, Paris.
- CRUZ ANDREOTTI, G., 2010: «Algunos apuntes sobre la naturaleza de la geografía griega», en F. Marco Simón, F. Pina Polo y J. Remesal (eds.), *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*, 9-24, Barcelona.
- DUECK, D., 2012: *Geography in Classical Antiquity*, New York.
- EDELMAN, H., 1970: «Eremos und eremie bei Herodot», *Klio*, 52, 79-86.
- FEHLING, D., 1989 [1971]: *Herodotus and His 'Sources'. Citation, Invention and Narrative Art*, Leeds.
- FERRARI, F., 1995: *Eschilo. Persiani, Sette contro tebe, Supplici*, Milano.
- FOWLER, R.L., 1996: «Herodotus and His Contemporaries», *JHS*, 116, 62-87.
- GARCÍA GONZÁLEZ, J.M., 1992: «Etiopía en la literatura (etnográfica) griega: pautas para una imagen», *Florentia Iliberritana*, 3, 199-210.
- GIL, J., 1995: *La India y el Catay. Textos de la Antigüedad clásica y del Medievo occidental*, Madrid.
- GISINGER, F., 1972: «Skylax», *RE V²*, col. 619-646.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J., 1994: «Estrategias de veracidad en Ctesias de Cnido», *Polis*, 6, 143-168.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J., 1996: «Introducción», en *Paradoxógrafos griegos. Rarezas y maravillas*, 7-39, Madrid.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J., 2000: *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigua Grecia*, Madrid.
- HORNBLOWER, S., 2002: «Herodotus and His Sources of Information », en E.J. Bakker, I.J.F. de Jong, H. van Wees (eds.), *Brill's Companion to Herodotus*, 373-386, Leiden.
- HOW, W.W. y WELLS, J., 1967: *A Commentary on Herodotus*, v. 1, Oxford.
- JACOB, Ch., 2008 [1991]: *Geografía y etnografía en la Grecia Antigua*, Barcelona.
- JANNI, P. 1990, [1978]: «I pigmei dall'antichità al medioevo: le fortune di una favola», en F. Frontera (ed.), *Geografia e geografi nel mondo antico. Guida storica e critica*, 137-171, Roma-Bari.
- JENNISON, G., 2005: *Animals for show and Pleasure in Ancient Rome*, Philadelphia.
- JOUANNA, J., 1996: «Notice», en *Hippocrate. Airs, eaux, lieux*, 7-173, Paris.
- KARTTUNEN, K., 1989: *India in Early Greek Literature*, Helsinki.
- LENFANT, D., 1991: «Milieu naturel et différences ethniques dans la pensée grecque classique», *Ktèma*, 16, 111-122.
- LENFANT, D., 2004a: *Ctésias de Cnide. La Perse, L'Inde, Autres Fragments*, Paris.
- LENFANT, D., 2004b: «Notice», en *Ctésias de Cnide. La Perse, L'Inde, Autres Fragments*, vii-ccvii, Paris.
- LINS BRANDÁO, J., 1995: «Le mode narrative d'Homère et du Mahabharata», en J.C. Carrière, E. Geny, M.M. Mactoux y F. Paul-Lévy (eds.), *Inde, Grèce Ancienne. Regards croisés en anthropologie de l'espace*, 139-151, Paris.
- LORAUX, N., 2008 [2005]: *La guerra civil en Atenas. La política entre la sombra y la utopía*, Madrid.
- MAZON, P., 1976: *Eschyle. Les Suppliants, Les Perses, Les Sept contre Thèbes, Prométhée Enchaîné*, Paris.
- PAJÓN-LEYRA, I., 2011: *Entre ciencia y maravilla: el género literario de la paradoxografía griega*, Zaragoza.
- PERETTI, A., 1990[1979]: «I peripli arcaici e scilace di cariananda», en F. Frontera (ed.), *Geografia e geografi nel mondo antico. Guida storica e critica*, 71-114, Roma-Bari.
- ROMM, J. S., 1992: *The Edges of the Earth in Ancient Thought*, Princeton.
- ROOD, T., 2006: «Herodotus and the Foreign Lands», en C. Dewald y J. Marincola (eds.), *The Cambridge Companion to Herodotus*, 290-305, New York.
- SIERRA, C., 2012a: «ἌΝΘΡΩΠΟΣ ΚΑΙ ΚΟΣΜΟΣ: Diodoro Sículo y la etnografía clásica», *Maia*, 64/3, 445-458.
- SIERRA, C., 2012b: «Diferentes cuerpos, diferentes pueblos: algunos ejemplos en las fuentes históricas», *Habis*, 43, 47-62.
- SIERRA, C., 2012c: «El Heródoto nosológico», *REA*, 114/2, 387-404.
- SILVA, M. F., 2000: «O desafio das diferenças étnicas em Heródoto uma questão de inteligência e de saber I», *Humanitas*, 52, 3-26.

- SILVA, M.F., 2001: «O desafio das diferenças étnicas em Heródoto uma questão de inteligência e de saber II», *Humanitas*, 53, 3-48.
- SMYTH, H.W., 1973: *Aeschylus. Suppliant maidens, Persians, Prometheus, Seven against Thebes*, Cambridge.
- SOARES, C., 2001: «Tolerância e xenofobia ou a consciência de um universo multicultural nas Histórias de Heródoto», *Humanitas*, 53, 49-82.
- SMYTH, H.W., 1973: *Aeschylus. Suppliant maidens, Persians, Prometheus, Seven against Thebes*, Cambridge.
- STEPHANUS, H., 1954: *Thesaurus Graecae Linguae*, v. 5, Graz.
- VERNANT, J.P., 1972: «Les troupeaux du Soleil et la Table du Soleil (Odysée XII 260 ss.; Hérodote III 17-26)», *REG*, 85, 14-16
- WULFF, F., 2008: *Grecia en la India: el repertorio griego del Mahabharata*, Madrid.

Recibido: 09-07-2014
Aceptación: 25-05-2015